



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

I

Enrique Solinas
Argentina

Verónica Aranda
España



CURUZÚ CUATÍA
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



Flor del espinillo : Internacional.- 1a ed.-
Curuzú Cuatiá : Municipalidad de Curuzú Cuatiá, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8313-67-2

1. Antología de Poesía. 2. Poesía en Español. I. Internacional.
CDD 861

Editora: Carolina Zamudio.
Maquetación: Oscar Fortuna.
Foto de Enrique Solinas: Jaime Panqueva.

© 2020 de sus respectivos textos: Enrique Solinas, Verónica Aranda.

Publicado en Argentina / Published in Argentina.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del titular del copyright.



Flor del espinillo

Colección

INTERNACIONAL

I

Enrique Solinas
Argentina

Verónica Aranda
España



CURUZÚ CUATÍÁ
La ciudad de todos

Fundación
Cultural
Esteros.



A pesar de los tiempos difíciles que enfrentamos, la comunidad curuzucuateña sigue apostando al desarrollo educativo y cultural. Durante las crisis, una de las mejores herramientas de las que servirse es la creatividad. Es por ello que, desde el Municipio de Curuzú Cuatíá, decidimos abrirnos al mundo y, principalmente, compartir nuestro propio talento, a través de la Novena Feria Internacional del Libro, espacio que nos permitirá compartir nuestra identidad. ¿Quiénes somos y de dónde venimos? Hacia dónde vamos. Una gran oportunidad de contarles a una cantidad ilimitada de receptores y lectores sobre el riquísimo acervo cultural que en más de 200 años de historia Curuzú Cuatíá fue construyendo, como Primer Pueblo Patrio Argentino, fundado por Manuel Belgrano el 16 de noviembre de 1810.

La «Colección Flor del Espinillo» es una iniciativa que abre un nuevo camino en este sentido. Confluyen en ella treinta y nueve autores curuzucuateños, correntinos, argentinos y de todo el mundo. La posibilidad de aunar estas voces que hablan desde su propia idiosincrasia en una sola colección de libros —digitales y gratuitos— nos llena de esperanza. Aventurarnos en la democratización de la cultura y su libre acceso, con las posibilidades tecnológicas actuales, es un reto que enfrentamos sin dudar, con la firme convicción de que la lectura debe seguir siendo un pilar de la educación.

Curuzú Cuatíá cuenta con dos bibliotecas. Una de ellas, la “Bernardino Rivadavia-BPR de ACYAC”, asociación sin fines de lucro que promueve el saber en todos sus ámbitos, data de 1914 y fue pionera en la región. A la par, la más joven biblioteca “Cuatíá Rendá” completa un amplio abanico de posibilidades de acceso no solo al libro, sino a múltiples actividades de creación y educativas. Es de destacar que ambas forman parte de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, CONABIP.

Nuestra ciudad se enriquece también con monumentos y edificios históricos que conforman el patrimonio local. Entre ellos, el Museo Tarragó Ros y la Casa de la Cultura ACYAC, el Anfiteatro Quique Sorribes, los parques Mitre, Mita Rorí y Martín Fierro, donde se realizan fiestas populares, lanzamientos de carnavales y otros eventos públicos. El Club Social, declarado Patrimonio Arquitectónico, y la Sociedad Italiana, fundada en 1867, Patrimonio Histórico y Cultural de la Provincia de Corrientes.

Es por todo ello, y con miras al futuro, que celebramos esta feria única en su tipo para una localidad como la nuestra y, de manera particular, esta colección. Nos sentimos honrados de recibir el aporte de figuras destacadas de la literatura de más de veinte países para seguir acrecentando nuestro legado en el más amplio sentido. Es momento de soñar y concretar el presente: un pueblo que crea cultura, es un pueblo que crece.

José Miguel Ángel Irigoyen
Intendente Municipal
Curuzú Cuatíá, Corrientes, Argentina



Enrique Solinas

(Buenos Aires, 1969).

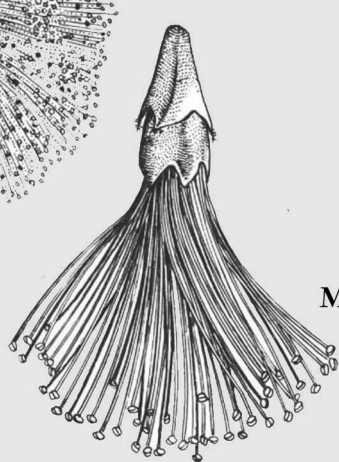
Es escritor, docente, traductor, investigador y periodista cultural. Desde 1989 colabora con publicaciones de Argentina y del exterior.

Publicó *Signos Oscuros* (Buenos Aires, 1995), *El Gruñido* (Buenos Aires, 1997), *El Lugar del Principio* (Buenos Aires, 1998), *Jardín en Movimiento* (Buenos Aires, 2003, y Perú, Lima, 2015), *Noche de San Juan* (2008), *El gruñido y otros poemas* (Antología poética, Buenos Aires, 2011), *Corazón Sagrado* (Buenos Aires 2014 y México 2015), *Barcas sobre la zarza ardiente* (2016), *El Libro de las Plegarias* (2019), *The way time goes and others poems / La manera en que el tiempo se va* (USA, Antología poética inglés-español, 2017), *Escrito a fuego* (Usa, Antología poética, 2017),
时光就这样流逝

(traducción al chino de la antología poética *The way time goes – La manera en que el tiempo se va*, Shanghai, 2017), *Le grognement et autres poèmes* (traducción al francés de la antología poética *El gruñido y otros poemas*, París, 2020) y *The horses of fear* (Antologgía poética bilingüe, New York, 2020). En colaboración, *Dificultades de la poesía* (ensayo, 2010), *Invocaciones –cuatro poetas en la voz del mito-* (poesía, 2012), *Antologías Argentinas – Intervenciones sobre el canon y emergencias del imaginario*, Capítulo *La antología poética argentina: Procesos de subjetividad, género y canon* (Editorial Teseo, Buenos Aires, 2017). En narrativa: *La muerte y su conversación* (cuentos, 2007).

Por su labor literaria obtuvo varios premios, *Premio Nacional Iniciación Bienio 1992/1993*, de la Secretaría de Cultura de la Nación; *Premio Dirección General de Bibliotecas Municipales de Buenos Aires 1993*; *Mención en los Premios Municipales de la Ciudad de Buenos Aires a la Producción 1994/1995*; *Subsidio Nacional de Creación de la Fundación Antorchas, Concurso 1997 de Becas y Subsidios para las Artes y Subsidio de Investigación en Poesía Argentina Contemporánea, Concurso 1997 de Becas y Subsidios para las Artes*; *1er. Premio Estímulo a la Creación*, Año 2000, Secretaría de Cultura de la Nación; Finalista del *Premio Internacional de Poesía “Pilar Fernández Labrador” 2017*, en Salamanca. Ha obtenido la Beca de Residencia *Shanghai Writing Program 2014*, otorgada por el Gobierno de China a través de *Shanghai Writing Association*.

Su obra forma de parte de antologías nacionales e internacionales, siendo traducido al inglés, al chino, al italiano, al francés, al griego, al rumano, al portugués y al talimi.



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Directora «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Directora Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020

Magnificat

Hoy desperté y mi cuerpo
tenía olor a flores,
a perfume de orgasmo y alegría.

Los animales obedientes acompañaban
el transcurrir violento y ciudadano.
El tráfico en las calles se partía en dos
cada vez que deseaba cruzar
hacia la otra orilla.

Voces diversas escuché
y entendí todas las palabras del mundo.
Dos marcas rojas en mis manos
anunciaron la transformación.

“Soy santo”, me dije, “soy santo”.

*“En el exceso de la vida
y la muerte
está la redención.”*

El pueblo

En un pueblo muy chico
donde todos nos conocemos los delitos
y la nieve se cae como pintura fresca,
y la nieve se cae como pintura fresca,

vivo.

Tengo una casa
con patio, perra y padre,
y un jardín,
y una hermana
que todo el día
se disfraza de noche.

Cuando llega la hora de descansar
nos disparamos con gritos,
pero todos somos malos apuntadores
(NADIE QUIERE MATAR A NADIE AQUÍ).

Triste es la canción que pasan por la radio
(golpean a la puerta).
Triste es la canción que viene del jardín.

Nadie atiende.
Golpean a la puerta.

Nos abrazamos
porque tenemos miedo.

San Sebastián

Él abre su cuerpo al mundo
como quien ata la voz a un árbol
y la multiplica.

Sabemos que es así,
que nada evitará su despedida,
la victoria feroz
del que ha perdido.

Si le dan a elegir
entre el silencio o el silencio,
prefiere el estallido
o la mueca
de su representación.

Ah, mi querido,
la revolución ya pasó
y no nos dimos cuenta.
Se fue como esta noche,
tratando de entender
por qué él

—tan bello y extraño—
se deja atravesar por nuestras flechas,
por qué abandona su cuerpo a nuestro mundo
y nosotros tan lejanos como Dios.

El Doble

Ese hombre que está sentado frente a mí
es apenas un reflejo
de lo que soy.
Tiene mi voz atrapada en su garganta
—y sé que es personal—
como si alguien lo hubiera autorizado
a dejarme mudo.
Transcurren sus días en mi contemplación.
Sabe más
de lo que yo comprendo.
Ese hombre que está sentado frente a mí
sonríe, acomoda su pelo
y espera a que me duerma de una buena vez
para ocupar mi historia.

Ahora
observo que se aleja, sin mortificaciones.
Ahora:
parte como quien regresa
de un largo sueño.
Y es tan simple,
tan vacío de significación,
tan elegante, tranquilo y eficaz,
que da gusto verlo cada vez,
regresando hacia mí,
abriendo
las puertas de la muerte.

Escribir

Torpe la voz, el viento
enuncia la palabra plural,
la conversación del solo.

A fracaso y verdad
se intenta
escribir sobre aquello
que no
cambiará el mundo.

A duda y obstinación.

Aquí,
los sustantivos duelen
como duelen los muertos
perdidos.

Si aquí,

al fin y al cabo,

el poema soy yo.

Acerca del rigor de la muerte

Para no morir uno empieza a escribir por la
mañana
con un cigarrillo en la mano
y esa paciencia de absoluto
que nadie es capaz de ejecutar.

Nos queda la escritura y el silencio
para cuando llega la tarde
y el humo del cigarrillo en la piel,
y otro cigarrillo más.

Qué oscura es la ciudad cuando anochece,
pero su oscuridad nos muestra una certeza.
Ahora sabemos
que con buena voluntad también se muere
y que uno es capaz de morir como cualquiera.
Se deja la vida a medio hacer,
se piensa en todo aquello
que jamás sucedió
y a nadie importa.

A veces se pierde y está bien.
La inmortalidad es algo demasiado alto,
demasiado pesado, demasiado lejano.

A veces se pierde y está bien.

Estoy listo,
estoy listo.

Por lo menos,
habré intentado mis palabras para no morir.

Bucólica

El olor de tu cuerpo, amigo mío,
me recuerda al color de la infancia.
Una pradera con demasiado sol
cuando no estoy triste,
cerca del río
en donde alguien dibuja mi ciudad.

Nada es tan importante ni inocente
como pensar en un día perfecto:
vaca y pasto,
los pájaros que nos sobrevuelan
como a San Francisco;
algunas flores,
sendero de amapolas;
el cielo quieto y azul,
como de utilería.

Sé que pronto ya no estarás aquí.
Todo es inmediato.
Sé que pronto
te ocultarás detrás del sol.

Disfrutemos ahora de este día,
que el mañana no es cierto.

Brillemos como el agua en la noche,
tan sólo para la memoria.

La que no está

Veníamos a reclamar
la transparencia nuestra de su cuerpo.
Hablabamos tanto la difunta
que su silencio nadie
podía callar.
Qué tristeza,
los pájaros cantan la mañana.
Su cuerpo de nosotros tan perdido,
tantas veces perdido en nosotros.

Qué tristeza:
ser tan difunta
justo cuando veníamos
a reclamar su corazón.

La noche en el jardín

Una pequeña música nocturna
en forma de viento.
Los chicos cazan luciérnagas
y ponen las manos
como para rezar.

Como si Dios fuera una luciérnaga
y se dejara atrapar
para romper el silencio.

Como si el milagro fuera que Dios
sea una luciérnaga

para no sentirnos

tan solos.

Nido vacío

Sentado en la noche puedo ver
un nido que pronto desaparecerá.

Desde el poste de luz
ha caído un pájaro
hasta su cielo.
El padre acompaña resignado
al que no estaba listo
para volar.

Llama dos o tres veces, luego
permanece inmóvil.
Su cuerpo es esa nada que brilla;
esa oración
de olvido sin palabras;
esa canción
oscura
al aire libre.

Tengo frío en los pies,
mañana
alguien barrerá el cielo.

*¿Cómo es posible olvidar
tanta belleza abandonada?,
pienso.*

*¿Qué ha de ser de nosotros
cuando nos suceda lo mismo?*

El Rostro de Dios

Esa mujer,
extendida hasta nunca debajo de la sábana
no muestra signos de respiración.
Apenas es el resto de una imagen,
el personaje principal en bastidores
no disponible para despedidas.
Hacia los costados,
sus brazos se alargan y tocan el infinito.
Las manos se apoyan en oriente y occidente
sin ganas ya,
sin intención.

Descorro la sábana y al mismo tiempo
vuela una mosca como ninfa sorprendida.
He aquí la cuestión:
sus labios entreabiertos y la piel extraña
contrastan con el gesto de una sonrisa,
y el único signo de vitalidad
es la mosca
que ha bebido toda su respiración.

Si la mujer sonríe es porque sabe algo
que nunca terminó de decir.
Si la mujer sonríe
es porque nos ha engañado
y nunca sabremos el motivo.
Pasa el tiempo como la vida pasa,

como pasa lo bello y lo triste.
Luego la abrirán en dos
para saber la causa de su fallecimiento.
Luego,
su rostro cambiará y será otra,
alguien desconocido.

Ahora sé que este es el rostro de Dios: una
mujer que se va y la mosca que sonríe,
compartiendo la misma despedida.
Tan sólo nos queda
cubrir el cuerpo de la desesperanza
y contemplar el aire de la noche,
fatal y divino.

a mi madre, in memoriam

Las dos orillas

*“Nuestras vidas son barcas en el tiempo
que navegan la memoria en desaparición”,*
escribo,
mientras ahora la noche es un santuario
hasta que llegue el día.

No me dejes ir, tan solo,
hasta el país del sueño.
Puedo no volver
y así quedar anclado
en mitad de la vida.

No me dejes ir, por eso
tomo tu mano en la oscuridad
y creo que esa amarra
sostendrá mi cuerpo
entre las dos orillas.

*(El sueño avanza en la noche
como un guerrero furioso
hasta el corazón.)*

Y no me dejes ir, tan solo,
te lo pido,
*acuérdate de mí
cuando vengas en tu reino.*

Porque es noche y es siempre.

Porque puedo no volver
y tengo miedo.

En la zarza ardiente

Desde esta absoluta oscuridad
veo a mi padre despedirse
con esa dignidad propia
de quien conoció
el mundo y lo habitó.

Acompaño a mi padre
en el gesto de su despedida,
en esta vida de hospitales
donde todo pasado es presente
y el futuro
es nada más
que una conversación.

Atrás quedan
los días de la noche,
las palabras
que debían madurar
para ser ciertas;
queda en el camino
la expectativa
de lo que no sucedió,
la verdad de la belleza,
su cuerpo inaccesible.

Pero ahora es el silencio,
el silencio que grita

el silencio
en la voz del bosque.

Pero ahora es el deseo,
el deseo de que el tiempo
vuelva hacia atrás,
cuando el invierno todavía joven
encendía
su lámpara mágica
y alumbraba el camino
de nuestro alegre porvenir.

Mujer en el camino

a Esther Cross

Por el sendero que conduce
del campo a la ciudad,
una mujer lleva en sus brazos
un animal herido.
Camina como puede bajo el sol,
—ella, que nada tiene—,
le viene a pasar esta desgracia
con su única posesión.

El animal se deja llevar,
sabe que la mujer
lo ama como a un hijo.
No escuchará un lamento
ni un ladrido de su boca;
para no molestar,
el perro,
cerrará sus ojos y dejará
que el sueño gane esta vez.

Llega pronto, mujer,
los que te observamos
es lo único que queremos.
Atraviesa con tu luz el verano,
el bosque del silencio,
que el agobiante sol

no consuma tus fuerzas
ni te deje caer en la sombra.

Tu amor puede más
que toda la tristeza,
que toda la injusticia,
que el dolor.

Porque hay algo tuyo
en el corazón
de ese animal herido.

Porque hay algo de ese animal
en tu cuerpo,
que te ayuda a vivir.

La manera en que el tiempo se va

Quien mire el río Huangpu,
una tarde de verano, se verá
a sí mismo contemplarse.
Ni las luces serán tan extraordinarias,
ni los edificios
lo suficientemente deslumbrantes
como para olvidar
las heridas que el tiempo nos dejó.

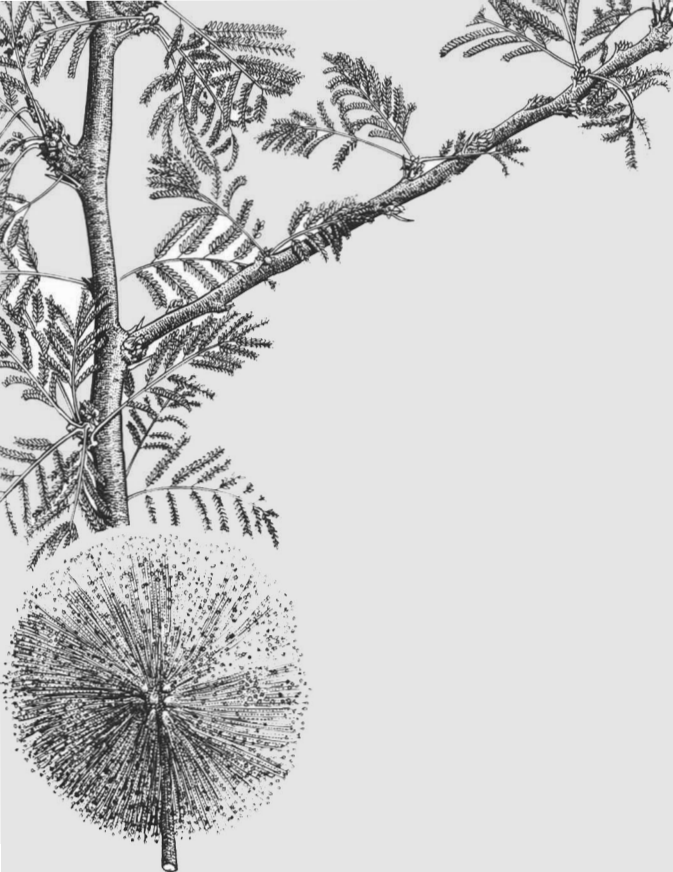
A veces creo que somos
nada más que palabras,
lanzadas contra el viento.
A veces creo que ni siquiera
somos lo que creemos ser.

Por eso ahora miro el río
y encuentro al que soy
en mis propios ojos.

Y dejo que el agua se vaya
donde todo se pierde,
donde todo se olvida.

Como el tiempo se va,
me voy,

y me abandono al mundo,
y puedo ser feliz.





Verónica Aranda

(Madrid, 1982).

Es Máster en Filología Hispánica, gestora cultural y traductora. Ha recibido los premios de poesía Antonio Carvajal de Poesía Joven, Antonio Oliver Belmás, Miguel Hernández, Ciudad de Salamanca, y el Accésit del Adonáis, entre otros. Ha publicado los poemarios: *Poeta en India* (Melibea, 2005), *Tatuaje* (Hiperión, 2005), *Alfama* (Centro de poesía José Hierro, 2009), *Postal de olvido* (El Gaviero, 2010), *Cortes de luz* (Rialp, 2010), *Senda de sauces. 99 haikus* (Amargord, 2011), *Café Hafa* (El sastre de Apollinaire, 2015), *Lluvias Continuas. Ciento un haikus* (Polibea, 2014), *Épica de raíles* (Devenir, 2016) y *Dibujar una isla* (Reino de Cordelia, 2017). Ha traducido a los poetas Yuyutsu RD Sharma, António Ramos Rosa, Clarissa Macedo, Maria do Rosário Pedreira, Firas y Michel Thion.

SELVA

I

No ponía palabras al dolor.
Vivía en la irrealidad, en los jardines
donde crecían árboles de júpiter.
Era bajo las parras
pura escisión, letargo de los nombres,
brecha en la inconsistencia del panal.

Cantaba a media voz
sin asomarme al cráter.
Vislumbraba el sulfuro y el mineral ardiente.
Aún no habías llegado y la locura
era papiroflexia,
un barco de papel que caía despacio
a una jofaina llena de agua helada.

II

La herida-ardor, muy próxima a la sogá.
La herida que se encorva en los viajes a pie.
La herida-molinillo de colores.

Selva adentro la herida es innombrable
como el sol fronterizo
o los dedos que miden
los ángulos de un cuerpo.
Una enagua es preludio de absolutos,
vocablos inconexos que rechazan la luz.

III

¿Quién me abraza en las noches del monzón?
¿De qué ventilador cuelga la fiebre?
¿Qué ajorca resuena en la vigilia?

La piel siempre es más tersa que el asombro.
Entre la turmalina
y el sueño entrecortado,
el camino posible
se abre hacia el bambudal.

IV

Una alcoba pequeña. A contraluz,
un jergón medio hundido,
el peso en simetría de dos cuerpos,
sandalías rotas y un aroma a almizcle.

Me acaricias la nuca, se abren paso
las yemas de mis dedos por tus ingles
con círculos de ópalo y sudor.
Un vientre silencioso,
una imagen de Kali con diez brazos
y collares de cráneos. Llega el clímax.
La lluvia del monzón
cae torrencial en todas las terrazas.

V

En la alta madrugada
tus pezones oscuros.
El deseo abisal y sus ajorcas
bajo una luz de templos
con cúpulas azules.

Nada más que la piel
en un ardor de abril y tamarindos.
Nada más que la piel,
su liturgia de helechos.

VI

Estaba oscuro el bosque, sus termitas,
y los restos de lluvia
cayendo de guayabas. Se hizo noche,
y unos hombres hablaban de serpientes
muy cerca de la cima del volcán.

¿Quién conoce sus límites?
En la alta madrugada se oyen pasos de puma.
El insomnio nos deja su extensión de lianas,
la picadura de escorpiones negros.

VII

La dualidad frondosa del deseo,
tu voz donde germinan
los árboles de sándalo.

No es neutral el olvido
si no limpiamos el dolor,
si no yacemos siempre en la abundancia
de los días de lluvia,
cuando nos adentramos en la selva
y pasa algún antílope
con forma de caballo.

VIII

Selva: explosión de luz,
ardillas grises en los merenderos.

En el acontecer desordenado
de los días de Delhi
conocí a una mujer que tocaba el harmonium
y componía canciones del nordeste.
Su voz sonaba a lluvia
cayendo sobre árboles de nim.
Cruzaba, ausente, los mercados.
En las tardes de abril
traspasaba descalza el umbral de su casa.

IX

Por qué nos cuestionamos
el sentido del caos
si todo el universo se sustenta
sobre el caparazón de la tortuga.
Si somos vulnerables
y, a la vez, resistimos.
Si la contemplación
nos devuelve a las márgenes de un río
donde las lavanderas poseen el mediodía
y la tregua del tiempo
es un sari secándose en las rocas.

X

Bajo el ventilador desvencijado,
en cada imperativo
había incertidumbre,
máscaras esculpidas
entre el fulgor y la aniquilación.

Al nombrar, sin premura,
caléndula, deriva,
luz de granja en silencio,
primer té negro al alba,
labios abstemios demandaban himnos.

XI

Acostumbrada a vadear los ríos,
un robledal se apropia de mis días,
devuelve al rito su pregón de armiño.

En tu axila derecha
transcurre un duermevela,
en la izquierda, un glissando
que entrega a la mañana
sonidos intermedios.

Toda selva es exilio
y sus frutos nocturnos otorgan lejanía.

XII

La vida sedentaria
es un círculo lleno de alacranes.

Conocí a una mujer en Rishikesh
que buscaba el consejo de un asceta.

Tendió la ropa en azoteas lúgubres
y escapó de sí misma, de la selva
en un expreso lento.
Le despertó el frescor de los magnolios
en las gargantas donde nace el Ganges.

Ató cada renuncia a un hilo rojo.

XIII

Amanecí en la selva
más desnuda que antaño.
Fui apartando las ramas, los rastrojos
y llegué a una explanada
donde se purifican los impíos.

Empezar la jornada en la contemplación.
Empezar la jornada en la circunferencia.
Pequeños resplandores se mezclaban
con el canto de pájaros azules.
Dolía la elocuencia en la espesura.

XIV

Una mujer está asando batatas
con los rescoldos de la lumbre.
Por su pelo aceitado caen acordes de sitar.
Cada pliegue del sari con que cubre su vientre
anuncia la matriz, la reclusión.

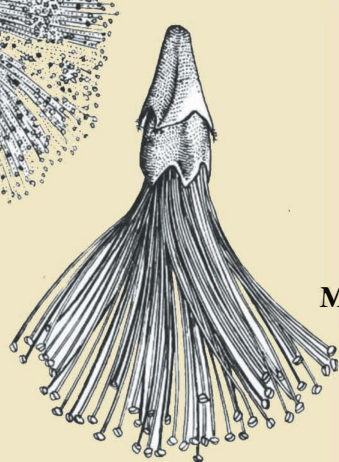
Se puede confundir el tintineo de ajorcas
con el de la llovizna.
Canta y en cada nota la quietud
converge en la tahona que olía a albaricoques.
Canta y fragmenta vértice o frontera.

La noche es una herida de colmillos de mono
y empieza a supurar.

XV

Traspasar el umbral
cuando la piel se eriza
y alguien pela toronjas
en la alcoba de enfrente.
Selva: inexactitud o el tiempo exacto
en que un vencejo cruza
la cortina de agua.
El ritual vespertino
era seguir la dirección de un viento
que amplía la palabra.

(De *Épica de riles*, Devenir, Madrid, 2016)



Flor del espinillo

Colección

Municipalidad de Curuzú Cuatíá

José Miguel Irigoyen

Intendente Municipal

Marcos Isusi

Presidente del H.C.D

Juan Ángel López

Secretario de Gobierno

Verónica Espíndola

Secretaria de Economía y Finanzas

Virginia Aguirre Talamona

Directora de Cultura y Turismo

«IX Feria Internacional del Libro de Curuzú Cuatíá»

Carolina Zamudio y Luis Fernando Macías

Directores Fundación Cultural Esteros

Mónica Alegre de Irazusta

Presidente «Asociación Cultural y Artística

Curuzucuatiense Biblioteca Popular Rivadavia»

Mirta Gómez

Presidente Biblioteca Popular «Cuatíá Rendá»

Curuzú Cuatíá, 2020